

NOCHES DE RONDA

En Santa María de Huerta en los años 50.

Casi todos los días por la noche, después de cenar, se reunían los mozos del pueblo en el Café de los hermanos Penacho, David y Servando, que estaba situado en el centro del Pueblo, en la actual calle de Santa Magdalena Sofía, antigua calle de los Huertos.

En el mismo se hacían tertulias, se hablaba de las cosas del Pueblo, así como de todo en general. Se tomaba el café y algún licor, se calentaba el ambiente y llegado el momento entre todos, se decidía hacer una ronda por el Pueblo.

Los que tocaban siempre venían preparados con sus bandurrias y guitarras por si acaso se rondaba y siempre con escaso tiempo para templarla salían a la calle para comenzar la Ronda. Siempre había una persona que se encargaba de organizar la misma, a veces Eulogio que llevaba la guitarra.

La primera Jota que se cantaba era la siguiente:

“Ya está la ronda en la calle, con mucha serenidad,
Que nadie se meta con ella, que ella no se meterá”

Y así se comenzaba a andar por las calles del pueblo cantando jotas alusivas al sitio por el que se pasaba, o a las mozas que se pretendían, o a las críticas sobre los temas del momento.

La siguiente era:

“Virgen que estás en el Cubo, con tu santa religión,
Saca tu mano derecha y échanos tu bendición.

Seguíamos caminando y se llegaba a la Calleja y se cantaba:

“Callejilla, callejuela, cuanto te tengo rondado
Y lo que te rondaré, si no me llevan soldado.”

Y en la casa del médico:

“La criada del medico se ha comprado una jaulica,
Pa qué quiere la jaulica, si no tiene pajarico”.

El mozo enamorado delante del balcón de la casa de su amada:

“Ya sé que estás en la cama, pero dormida no estás,
Ya sé que estarás diciendo, ese que canta es mi Amor”

O esta otra:

“Capullico, capullico, ya te vas volviendo rosa
Y ya ha llegado el momento de decirte alguna cosa”.

Llegamos al Barrio del Mesón:

“Al entrar en el Mesón, lo primero que se ve
Las mozas en la ventana, y las camas sin hacer.”

Pasamos por el Ayuntamiento:

“Esta es la casa señores, la casa consistorial,
A donde miden a todos, la cañica de pescar.”

Esta jota hacía referencia a los mozos que cumplían los dieciocho años y entraban en quintas, para después ir a hacer el servicio militar obligatorio.

Delante del convento de las religiosas del Sagrado Corazón:

“Bendita sea esta casa, y el albañil que la hizo
Que por dentro está la gloria y por fuera el paraíso.”

Se seguía rondando pero también se hacían descansos, para poder tomar un trago de la bebida que se había preparado para el recorrido.

(ponche: vino, huevo y azúcar???)

Entre los descansos y los tragos, el tono de las jotas iba subiendo un poquito de tono. Así se llegaba a algún domicilio donde vivía alguna moza que había tenido un desliz y se le cantaba:

“En los caños de la fuente, hay un bicho venenoso,
Deja a las mozas preñadas y la culpa es pa los mozos”.

O esta otra:

“Tu madre tuvo la culpa, por dejar la puerta abierta y yo por haber entrado, y tú por estarte quieta.

Al pasar el Río Jalón:

“Las barandillas del puente, se menean cuando paso,
A ti solita te quiero, de las demás no hago caso”.

Las Jotas de picadillo:

Canta el hombre:

“En el jardín de mi casa, tengo un nido de jilgueros,
Por favor te pido niña que no me toques los huevos.”

Contesta la mujer:

“Los huevos que tú me dices, no te los pienso tocar,
Porque a mi me gustan frescos y a ti hasta te huelen mal”.

Todas las jotas comienzan a cantarse por la segunda estrofa y después se va al principio de la jota.

Al terminar la ronda se regresaba al café y se cantaba como despedida:

“Ya no voy a los cafeses
Ni me siento en los sofases
Ni me arrimo a los quinqueses
Porque me ofenden los gases”

Y así se acababa la ronda, en buena armonía y amistad,
contentos porque haberlo pasado muy bien,
y algunos participantes un poco mojados por dentro.

Mi agradecimiento al conjunto de los asistentes, a los cantadores, a los letristas, y en especial a los tocadores.

Rafael Paramio Alonso
Agosto 2019